

Reseñas de Libros / Book Reviews

Beneyto, José María, Argerey Patricia y Sorroza, Alicia: *La apuesta por el Mediterráneo. Un reto para el siglo XXI*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, 232 pp.

Por Miguel Ángel González Claros
(Universidad de Cádiz)

El Instituto Universitario de Estudios Europeos es un centro de referencia especializado en el estudio y análisis de la integración europea. Dentro de su actividad investigadora surgen proyectos de investigación y libros como el actual que tratan de colaborar en la consolidación y actualización de las ideas y valores europeos. Concretamente el objetivo que persigue esta obra es ofrecernos un estudio sobre los orígenes y desarrollo de las relaciones entre la Unión Europea y los países vecinos del Norte de África y del Mediterráneo oriental.

A lo largo de los siglos el mundo mediterráneo ha sido fruto de continuas fracturas y de sucesivas reconstrucciones con una rica diversidad de componentes religiosos, físicos, estéticos, jurídicos y políticos entre otros. Según Ferdinand Braudel, durante milenios ha sido significativo en el entorno mediterráneo la coexistencia y el solapamiento de razas, religiones, nacionalidades creadoras de una herencia compleja. Fruto de todo ello es el foso existente entre los dos flancos del mundo mediterráneo., “*el pulso entre la civilización del progreso y la civilización de la tradición pertinaz*” Ha sido en el ámbito de la Comunidad Europea cuando ambas orillas han pretendido avanzar en la cooperación con vista a acortar la distancia entre ambas.

El Proceso de Barcelona, seña de identidad de la política exterior española, se inició con el objetivo de alcanzar una zona de paz y prosperidad compartida en el Mediterráneo recurriendo a tres ámbitos como fueron la economía, la política y de seguridad, y la cultura. El autor de este capítulo analiza la evolución en la configuración del Proceso de Barcelona y su interrelación con las restantes iniciativas comunitarias de los últimos años poniendo énfasis en la liberalización comercial

como uno de los aspectos más importantes. Con el establecimiento de un área de libre comercio se promovería el desarrollo económico de los Países Socios Mediterráneos (PSM) y esto les haría evolucionar hacia modelos de sociedad más democráticas. La realidad ha constatado que tal visión no dejaba de ser demasiado mecanicista y posibilista en su aplicación dado el contexto de autoritarismo de los países socios. No obstante las dificultades, en los últimos años ha habido una cierta revitalización, en especial el aspecto comercial, de las relaciones a través del Política de Vecindad de 2004 y en 2008 con la aprobación de la Unión por el Mediterráneo (UPM). Los progresos son lentos y parciales en el desarrollo del área de libre comercio por lo que la UE debería realizar una seria reflexión sobre tema de los incentivos que ofrece a cambio de las reformas. Con todo el autor manifiesta preocupación por el impacto de la crisis actual sobre los PSM, la UE y el propio Partenariado.

El siguiente capítulo versa sobre la evolución llevada a cabo desde el Proceso de Barcelona a la Unión por el Mediterráneo en la que se pone de manifiesto la centralidad del Mediterráneo en la agenda política europea. Con la Declaración de Barcelona se plantea un nuevo paradigma de mayor ambición política en el tema de la cooperación y se inaugura una nueva era de relaciones entre europeos y países socios mediterráneos, un largo recorrido para establecer un área de estabilidad y prosperidad entre los diferentes pueblos de las dos orillas. A pesar del contexto internacional y regional, los atentados del 11 de septiembre, las guerras de Afganistán e Irak, el ataque israelí al Líbano, la crisis económica y financiera internacional, el Proceso de Barcelona ha resistido frente a este complejo contexto. Así a partir de 2005 se ha visto fortalecido por dos nuevas instituciones, la Política Europea de Vecindad (PEV) reforzando la vertiente bilateral de la Asociación Euromediterránea y la Unión por el Mediterráneo (UpM) con el refuerzo multilateral. La PEV seguirá siendo el instrumento fundamental del Partenariado en el esfuerzo de modernización económica, social e institucional de los países asociados. El

lanzamiento de la UpM, una evolución del Proceso de Barcelona, nace con la intención de aportar a las relaciones Euromediterráneas un nuevo impulso en el desarrollo regional. Aporta una mayor corresponsabilidad entre los países tanto europeos como los mediterráneos, haciendo más concretas y visibles las relaciones multilaterales entre ellos, por medios de proyectos regionales de interés para los ciudadanos de la región.

La valoración de los éxitos y fracasos del Proceso de Barcelona desde la perspectiva de los países del norte de África y Oriente Medio, destinatarios de los tres cestos del Proceso, no es muy positiva dado que no ha satisfecho las expectativas creadas en general en la cuenca tras su surgimiento en un marco de optimismo generalizado y de confianza en el multilateralismo. Las prioridades no eran las mismas para unos que para otros y pronto se pudo constatar la dificultad en torno a la cooperación en materia política y de seguridad. La problemática palestino-israelí y las propias divisiones existentes dentro del mundo islámico y de este con el mundo occidental, unido a la adversa coyuntura tanto en términos regionales como globales, dificultaron en buena medida el avance de las iniciativas.

En relación a la cooperación social, cultural y humana en el Mediterráneo, la Conferencia Euro-mediterránea de Barcelona de 1995 recogió entre sus objetivos finales la *“Colaboración en los ámbitos social, cultural y humano: desarrollo de los recursos humanos, fomento de la comprensión entre las culturas y de los intercambios entre las sociedades civiles”*. Cualquier planteamiento en esta cuestión parte de un crisol de cultura que no siempre se ha sabido abordar desde la pluralidad. El proceso creciente de globalización, por el sistema capitalista y los mercados, ha impulsado los valores occidentales prevaleciendo sobre otras culturas provocando un choque de civilizaciones. Por parte, determinados grupos y movimientos más radicales de la otra orilla consideran a los medios de comunicación occidentales como promotores de una invasión a su propia cultura. Es evidente la necesidad de buscar puentes y valores comunes en el diálogo cultural entre unos y otros y eso pasa el papel que desarrollen los medios de comunicación para lograr superar la asimetría entre la visión laica y la visión

musulmana de lo religioso y su dimensión pública.

El tema migratorio tuvo poca importancia en los primeros años y no será hasta años más tarde cuando la emigración ilegal pasó a considerarse como un problema común entre la Unión Europea y los Estados del Magreb quedándose establecida la Agencia Europea FRONTEX para la gestión de las fronteras exteriores de los Estados de la Unión Europea. A continuación el Consejo Europeo planteó el tema migratorio desde una perspectiva global que permitían fórmulas de trabajo de forma conjunta y en asociación con los Estados de origen, destacando la importancia de la estrecha cooperación y diálogo con terceros Estados para la gestión de los flujos migratorios, las migraciones circulares y la coherencia entre las políticas migratorias y las políticas de desarrollo. En estos planteamientos cobran importancia una serie de factores conductores de los flujos migratorios como son el calentamiento global y el cambio climático, el impacto de los desastres naturales y la subida del nivel del mar.

El siguiente capítulo versa sobre la cooperación cultural en el espacio mediterráneo en el que el autor defiende el diálogo intercultural, entendiendo cultura como síntesis de valores ideológicos, sistemas de organización material y productos artísticos. El gran desafío actual no es diálogo intercultural sino la separación de culturas en el sentido de espacio de interpretación, crítica y representación simbólica de nuestro mundo, de nuestras sociedades, de nuestras economías, etc. En esta labor es fundamental fortalecer los derechos de los ciudadanos en constituirse en actores que construyen su propio futuro. La Unión por el Mediterráneo ha de representar un nuevo escenario para una integración eficaz entre política cultural y desarrollo. Para ello se han de abordar una serie de cuestiones que el autor enumera: las condiciones ideológicas, las condiciones estructurales, las inversiones y los actores o socios, los grupos-objetivos (jóvenes, mujeres, las relaciones intergeneracionales) y su papel para entrelazar generaciones y despertar conciencias y por último reconocer la diversidad y fomentar una identidad mediterránea.

Aunque es bien sabido que las políticas europeas se desarrollan en el nombre de la Unión en su conjunto no es menos que en su formulación y

desarrollo interviene los Estados. Dos de los países que mejor han proyectado su visión mediterránea a Brusela han sido Francia con un gran peso histórico y España con una mejor posición tras la entrada en la Comunidad Europea. Por la situación geográfica de ambos, por su anterior presencia en la región, por los intereses económicos compartidos y la dependencia energéticas que ambos países tienen, hacen que marquen la pauta de las relaciones entre ambas orillas y que su colaboración sea una dinámica habitual con momentos de cierta competitividad. El autor hace un pequeño recorrido histórico de las contribuciones de ambos países desde la creación de la Comunidad Europea y un análisis de las dinámicas de cooperación y de competición que a lo largo de las décadas se han ido produciendo, constatando que en los períodos en que ambos países han estado coordinado y colaborado las políticas mediterráneas han salido favorecidas.

Las agendas de las relaciones internacionales en el Mediterráneo han sufrido cambios significativos con los atentados del 11 de septiembre y la actual crisis económica. En este contexto se trata de analizar algunas de las iniciativas multilaterales llevadas a cabo en el ámbito del diálogo cultural y humano y el papel de las instituciones y programas en la búsqueda de instrumentos coherentes de cooperación. Se trata de buscar una coherencia regional y para ello se destacan iniciativas que favorecen tal enfoque como la Alianza de Civilizaciones, el Enfoque Global sobre Migraciones, el diálogo 5+5, la Fundación Anna Lindh entre otras. La existencia de estas diversas iniciativas Euromediterráneas marca una hoja de ruta que debe dar respuesta a los retos planteados en el nuevo entorno globalizado.

El siglo XXI trae nuevos retos y desafíos que superar en la arquitectura institucional en el Mediterráneo. Se precisa pues aprender del camino recorrido en las iniciativas de cooperación emprendidas. Esta obra es un aporte conceptual de las contribuciones teóricas sobre la cooperación internacional en general y del regionalismo en particular. Para que se produzca una mejor cooperación ha de haber un nivel mínimo de intereses comunes y que se supere el bajo rendimiento de los procesos de cooperación en la cuenca mediterránea se han de superar la falta de regímenes democráticos de la orilla sur y los flujos de transacción muy asimétricos, pues ello dificulta la creación y consolidación de

instituciones regionales. La falta de coherencia interna del Mediterráneo y su relevancia económica y política en las relaciones internacionales explican la presencia de actores externos en la zona y la alta duplicidad de iniciativas. Así pues es preciso el análisis y valoración del estado de las relaciones y de la cooperación entre las dos orillas del Mediterráneo y a ello contribuye trabajos como el que estamos comentando dada la necesidad para ambas orillas de desarrollar y mantener relaciones fructíferas y mutuamente beneficiosas.

Carrillo, Santiago, *Mi testamento político*. Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2012, 368 pp.

Por David Jorge
(Universidad Complutense de Madrid)

El libro póstumo del histórico dirigente comunista Santiago Carrillo no fue concebido como tal, si bien sí como su última obra, dada la situación próxima a la ceguera a la que había llegado durante sus últimos meses de vida. De ahí el título del trabajo, acordado con la editorial desde el primer momento y, por lo tanto, ajeno a las eventualidades de los meses siguientes. El texto original -cuya redacción supervisó como siempre su esposa Carmen, incansable colaboradora desde casi siete décadas atrás- se inició en el mes de noviembre de 2011, y si bien las primeras pruebas fueron enviadas a la editorial el pasado verano, todavía no estaba concluido cuando expiró su vida el 18 de septiembre último.

¿Qué se puede esperar de un nuevo libro de alguien extraordinariamente prolífico en publicaciones desde su abandono de la vida política activa? Pues un *testamento*, tan *histórico* como *político*, verdaderamente interesante por diferentes motivos, empezando por un marcado tono de confidencialidad que llama la atención y que se une a la excelente técnica narrativa habitual en un político que, antes de serlo, ejerció como periodista cubriendo los debates parlamentarios durante las Cortes Constituyentes de la II República. Nada parecido a una versión reducida y actualizada de sus *Memorias*. En esta ocasión, si bien se sigue igualmente un orden cronológico, se apostó por la combinación de reflexiones personales en torno a diferentes períodos históricos vividos en primera persona -ya fuese con mayor o menor implicación directa- con una selección de semblanzas de personajes históricos. La obra parte de la caída